

imprescindible instrumento de trabajo no solo en clases, sino también de consulta en diversos aspectos de la cultura referidos al latín medieval.

RUBÉN FLORIO
Universidad Nacional del Sur

Frank J. NISETICH, *Pindar and Homer*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1989; 101 pp.

Frank Nisetich establece en el Prefacio el punto de partida de su estudio, que consiste en refutar dos prejuicios que suelen darse por supuestos en la crítica pindárica moderna. El primero consiste en hacer ver a Píndaro como un poeta marginal, limitado en sus intereses y recursos; el segundo prejuicio le niega intelectualidad. Es precisamente la reelaboración de algunos temas homéricos, tratados de manera especial a lo largo del estudio, lo que evidencia el sentido crítico de Píndaro, que implica la conciencia de su pertenencia a una tradición poética, cuya fuente primaria está constituida por la herencia religiosa.

En la Introducción se señalan los pasajes pindáricos que presentan una referencia expresa a Homero (*Nem.* 7. 20-21; *Ist.* 4.39-41; *Pít.* 4. 277-278; *Peán* 7b 11; *Fragm.* 264 y 265 -indirectos y *Nem.* 2.1ss.), así como otros pasajes en los que el trasfondo homérico comporta un juicio crítico (*Nem.* 8 y *Ol.* 2), basado en criterios éticos. En función de los pasajes a examinar, Nisetich divide el estudio en dos partes, la primera

concentrada en el suicidio de Ajax (con examen especial de *Nem.* 7.20-21; *Ist.* 4.39-41; *Nem.* 8.20ss.) y la segunda en el mito de la *Olímpica* 2, en contraste con la presentación del transmundo heredada de Homero. Los otros pasajes no reciben tratamiento por no considerarse significativos para la argumentación del libro. Un punto importante lo ocupa la determinación de la identidad de «Homero», que para la época de Píndaro habría incluido al autor de los *Himnos* y de la épica cíclica.

La primera parte («Ajax: The hero in need of a poet») divide el tratamiento de este héroe atendiendo a las diferentes audiencias. Así el capítulo 1 examina y refuta las posiciones críticas con respecto a la *Istmica* 4, que identificaron la mención de Homero en el verso 55 con Arctino, el poeta de la *Aethiopsis*. Ajax aparece como víctima de una injusticia, exaltado por Homero en la *Iliada*, lo que se adecua a la intención del epinicio. El capítulo 2, por su parte, examina el tratamiento pindárico del suicidio de Ajax ante una audiencia egipcia (*Nem.* 7 y *Nem.* 8), para la cual Ajax representa un ilustre ancestro. Se examinan las fuentes literarias que tratan el tema de la votación por las armas de Aquiles: *Odisea* 11 con los escolios proporciona la información sobre las otras presentaciones épicas, en las que Odiseo no aparece culpable, como lo presenta Píndaro, sino que la enemistad divina es la causa que termina por inducir a Ajax al suicidio. Esto implica una condena por parte de Píndaro a Odiseo y al mismo Homero, atendiendo a los aspectos negativos de la persuasión y a los efectos de la poesía sobre la audien-

cia. En el capítulo 3, a modo de conclusión de esta primera parte (aunque con el inconveniente título de «Some Preliminary Observations»), Nisetich puntualiza que la reelaboración del suicidio de Áyax presentada por Píndaro es un claro indicio de juicio crítico ante sus fuentes, en un intento objetivo de evaluar los efectos de la poesía, atribuyendo las aparentes contradicciones que ha visto la crítica en la posición de Píndaro con respecto a Homero, a la importancia del contexto (ocasión y audiencia).

La segunda parte del libro («*Olympian 2: Pindar's Nekyia*») trata la reelaboración de la imagen del transmundo y su adecuación al contexto del epinicio. Nisetich señala los problemas críticos planteados por el mito de esta oda y, contra la tendencia generalizada de atribuirlo a un condicionamiento del patrón, intenta restituir a Píndaro su visión poética del transmundo, atendiendo a los versos 83-88 que expresan un reclamo a la autoridad del poeta (cap.4). Procede a un análisis minucioso de la oda, destacando la inserción orgánica del mito en el conjunto del poema, para lo cual examina la relación entre tres temas -justicia, destino y vicisitud-, que se verifican en las figuras individuales de la primera sección mitológica (descendencia de Cadmo) y en el conjunto de la estirpe que desemboca en Therón de Agrigento (cap. 5). En el capítulo 6 se examinan especialmente los versos 56-60 que introducen el mito sobre el destino póstumo de las almas en relación con el tema de la justicia. Retomando los argumentos de un estudio anterior (CP 83, 1988, pp. 1-19), Nisetich señala que Píndaro pasa del tema

de la inmortalidad conferida por la poesía al vencedor, a otra clase de inmortalidad, que sin embargo es introducida en la oda siguiendo un tópico habitual del epinicio. Se estudia la reelaboración del tratamiento homérico del tema, su relación con los fragmentos pindáricos (131b, 133, 137) y con testimonios recientes sobre el orfismo. En el capítulo 7 se examinan las fuentes épicas (Hom. *Odisea* 4.561-569 y Hes. *Erga* 156 - 173), señalando las concordancias y diferencias del tratamiento pindárico. Se verifica en la presentación de los dos paraísos de la *Olímpica* 2 (61-67 y 68-80) la incidencia de los temas de la justicia, el destino y la vicisitud que recorren la oda. Nisetich subraya la introducción de la metempsicosis como el punto más innovador de Píndaro con respecto a Homero y Hesíodo, observando que, precisamente allí donde Píndaro más se distancia de sus fuentes, es cuando hace intervenir un concepto propio del epinicio como género: la idea de que el esfuerzo es el único medio posible -vinculado a la justicia- para alcanzar la bienaventuranza (68-70). El breve catálogo de hazañas de Aquiles que cierra el mito (81-83), en el que sólo Héctor es mencionado expresamente, comporta para Nisetich un juicio literario en favor de la *Ilíada*, frente a los *Cypria* y la *Aethiopis*.

El libro se completa con una bibliografía, un índice de obras y pasajes y otro índice de nombres y temas.

En su conjunto, el trabajo de Frank Nisetich constituye un aporte inestimable por su intento de superar la visión de Píndaro como poeta aislado. Nisetich logra hacer ver a Píndaro den-

tro de la tradición poética, afirmándose su postulado inicial de que la originalidad radica en una relación de cercanía y distancia respecto de la poesía del pasado. La puesta al día de los problemas concernientes a la *Olimpica 2* es especialmente meritoria, si bien se siente la falta de conclusiones para esta segunda parte del libro, así como la falta de conclusiones generales de todo el libro. Algunos puntos merecen sin embargo atención: 1) difícilmente en *Nem.* 8,28-32 el sujeto desean los dánaos, lo que lleva a Nisetich a explicar confusamente por una «implicancia metafórica», según la cual Áyax resulta herido por los griegos mismos; el pasaje es más claro si la comparación implícita se entiende en relación con Odiseo y Áyax, sujetos de. 2) Llama la atención que el *Fragmento 129* no haya sido tomado en consideración (ni siquiera se lo menciona como problema) como representación del parafso, máxime cuando dicho fragmento presenta importantes elementos en común con las islas de la *Olimpica 2*, y con la argumentación del mismo Nisetich. 3) Nisetich no ha tenido en cuenta la exhaustiva refutación de su artículo anterior sobre la *Olimpica 2* (*CP* 83 [1988]) realizada por Koniaris (*Hellenika* 39 [1988], pp. 237-269). Dada la proximidad de las fechas, esta omisión quizás no pueda imputarse a Nisetich, pero entonces evidencia una deficiencia en la red de información (incluso en el primer mundo). El artículo de Koniaris presenta importantes argumentos, y el nuevo libro de Nisetich se habría visto sumamente enriquecido si hubiera incorporado y respondido a las objeciones planteadas.

DANIEL TORRES
UNS - CONICET - UNLP

Rosalind THOMAS, *Literacy and orality in ancient Greece*. Cambridge, University Press, 1992 (201 páginas).

En la Introducción (cap. 1) Rosalind Thomas plantea un prejuicio subyacente a las modernas investigaciones sobre la oralidad y la escritura: se trata de la identificación entre escritura y civilización, asentada desde el siglo XVIII, que se pretende hacer extensiva al mundo antiguo. La perspectiva según la cual la Grecia clásica aparece como ejemplo de sociedad letrada, de la que el Occidente moderno sería el heredero, implica soslayar los variados aspectos que denotan la permanencia de la oralidad. La autora observa como inadecuada la tendencia a oponer los términos de oralidad y escritura como si designaran fenómenos excluyentes, cuando el caso de la Grecia clásica muestra claramente la interacción de las técnicas de comunicación orales y escritas. Para el concepto de oralidad se atiende a los tres componentes básicos establecidos por la crítica reciente: comunicación oral o *performance*, transmisión oral y composición oral, cada uno de los cuales presenta una relación diferente con respecto a la escritura. Se advierte el prejuicio romántico subyacente a la idealización de la oralidad -en tanto relacionada con el 'folklore' y la 'cultura popular'-, surgida como reacción frente al mundo moderno. En cuanto a la condición letrada, se señalan diferentes niveles en relación con el objeto (signos,